

Joan. cap. 4.
Joan. cap. 5.
Joan. cap. 9.

D. Thom. 2. 2. q.
114.

Isai. cap. 43.

Ad Philipens. cap.
4. v. 13.

1. Petr. cap. 5.
Jacob. cap. 1.
Sapient. cap. 10.

Trident. sess. 6. de
Justific.

Psalm. 36.

Isai. cap. 3.
D. Thom. 2. 2. q.
114.

D. Chrysost. homil.
41. ad Pop.

Direct. Catequist.
tom. 1. lib. 1. cap. 3.
num. 86.

Cyprian. trañ. de
oper. & eleemosyn.

es como la semilla que se siembra, que produce hojas, flores y frutos: assi la gracia, por las obras que produce, valora y eleva, nos alcanza la Gloria. Por esto en la Escritura se explica muchas veces la gracia con nombre de vida eterna, porque es la semilla que la produce, y es una incoada Gloria; y de ella dixo Christo nuestro Señor: El que bebiere de esta agua, no padecerá sed en toda la eternidad; porque el que huviesse logrado la divina gracia, como por sus culpas no la pierda, y él mismo voluntariamente la dexa, y arroje de sí, la tendrá siempre, y acabando esta carrera en gracia, infaliblemente le dará Dios despues su Gloria. Los meritos de Christo nuestro Señor, por sí mismos, se dexa entender que son los medios necesarios para que nosotros consigamos la Gloria, pues su Magestad nos la ganó con sus obras: él nos libró de la cautividad del Infierno, abrió las puertas del Cielo, satisfizo por todo el linage humano: por su medio logramos los auxilios para el arrepentimiento; por sus meritos nos viene la gracia santificante, y por este Señor lograremos la perseverante; y finalmente, por Christo, y sus santissimos meritos, esperamos que Dios, amoroso y piadoso, nos ha de conceder la posesion dichosa de la Gloria.

829 El tercer medio para conseguir la Bienaventuranza son las buenas obras; pues por tanto se llama la Gloria Corona, por quanto la dá Dios á el que sale con victoria de la lucha de los enemigos en esta vida. Y por esto dice Santiago que á el que venciesse las tentaciones, le dará Dios la Corona de Gloria que tiene prometida á los que le aman. Y el Sabio dixo que el Señor premiará con eternas mercedes los trabajos de los justos. De suerte, que es de Fé Catholica que las obras buenas y meritorias son medio para conseguir la Gloria; que por eso dixo el Psalmista que esperáramos en el Señor, y obráramos bien, para que no nos engañe el demonio, como á los Hereges, que les parece que sin obras buenas han de conseguir la Gloria: es menester obrar bien; y estas obras buenas, para que merezcan la Gloria, y sean medio para conseguirla, no han de ser hechas en culpa mortal, porque assi no tienen merito alguno para la Gloria: es necesario que estas obras sean hechas en gracia de Dios, valoradas por los meritos de Christo, y obradas con la mocion del Espiritu Santo; que de esta suerte son sobrenaturales y meritorias, porque assi vienen á ser, en cierto modo, obras de Christo nuestro Señor, pues se fundan en sus meritos, y son executadas con su soberana virtud, que influye en todos los miembros vivos de su Iglesia, que son los que están en gracia y amistad suya. Y aunque estas obras, por su naturaleza, son de muy poco valor; valoradas por los meritos de Christo, se elevan y ennoblecen tanto, que son merecedoras de la Gloria: y como las aguas de Jericó por sí eran turbias y amargas; empero luego que el Profeta Eliseo les echó aquella misteriosa sal, se pusieron claras y dulces; assi, aunque nuestras obras por sí sean amargas, y nada merezcan; pero rociadas con la sal de la Passion y meritos de Christo, se vuelven dulces, y muy agradables á Dios, tanto, que por premio de ellas tiene ofrecida toda su Gloria: por lo qual decia San Cypriano que la obra buena era don de Dios, para los enfermos necesario, y para los fuertes glorioso. Con ellas, mediante los meritos de Christo, tiene el Christiano á Dios por deudor suyo; pues por ellas le tiene prometida la Corona de la Gloria. En ellas confiaban

Eze.

Ponderase
el tercero.

Como pod
e m o s
obrar por la
paga, y pre
mio.

Declarase
esto con un
simil.

Ezechias, Job, y el Apostol, quando decia: Consumé mi carrera, y espero la corona que me está ofrecida. Y esto no es confiar en nuestras obras, sino en el Señor, que quiso por su gran bondad que sus mismos dones fuesen meritos nuestros. A nosotros nos toca confiar siempre en la misericordia del Señor, y no cesar en hacer obras buenas hasta la muerte, esperando que Dios nos ha de dar su Gloria, que nos tiene prometida.

830 Ultimamente, para concluir la explicacion de esta virtud de la Esperanza, te debo decir que aunque es licito y bueno el que el hombre se exercite en obras buenas, con la esperanza de que Dios se las ha de premiar, y dar por ellas la Gloria; no empero es licito jamás el tener afecto ó voluntad de obrar bien, unica y puramente por la paga; como si uno dixesse: Si Dios no me huviera de premiar, ó no tuviera retribucion que dar á los que obran bien, yo jamás obrara cosa buena. Este es un afecto vicioso, proprio de un desventurado jornalero, el qual nada tiene de amor, y todo es interés. Bien se puede obrar con la expectacion de la paga, y con afecto fino y amoroso, como lo hacia David, quando le decia á Dios: Señor, incliné mi corazon á obras buenas en tu servicio, porque sé que me las has de retribuir y premiar. Y el Apostol dice que Moysés, quando llegó á ser joven, negó ser hijo de la hija de Pharaon, queriendo antes ser affigido con los del Pueblo de Dios, porque tenia puesta la mira en la retribucion y premio que le havia de dar su Magestad. Y la Escritura á cada paso nos está excitando á obrar bien con la promesa de la Gloria. Empero para obrar con perfeccion, y para que esta obra sea regulada por la razon, lo primero que el hombre ha de mirar, quando obra bien, es la gloria del Señor, y despues, su interés, en la corona y premio que Dios le tiene ofrecido; todo lo qual se compecede muy bien.

831 Esto entenderás bien con este simil. Sucede que una pobre Madre, por falta de medios, pone á el hijuelo que ha parido, en el Hospital de los huerfanos, y despues vá á buscar, como Ama, alguna criatura que criar: entreganla su hijo, y dále amorosa la leche, porque es fruto de sus entrañas, y porque recibí la paga; empero está dispuesta á darsela, y alimentarle, aunque ya el Hospital no le huviesse de dar paga alguna. De esta suerte el hombre, obrando bien, puede aguardar, desear y pedir los premios que Dios ha prometido; pero no han de ser el principal motivo para obrar, y menos el unico, como ya diximos, porque entonces mas se estimará el bien que Dios nos dá, que no el mismo Dios: ha de ser el principal motivo de obrar bien el agradar á Dios, y recibir de su Magestad la paga; y sobre todo, el mas fino y castizo modo de obrar es hacer las obras en obsequio del Señor, solo por su bondad, aunque no huviera de darnos premio alguno. Este es el amor perfecto de Jesu-Christo, desear acompañar á su Magestad, no solo en las delicias de la Gloria, sino en las congojas de la Cruz; un obrar desinteresado, de fino amante, como fue el de los perfectos siervos de Dios, San Agustin, Santa Cathalina, el Inclito Xavier, y otros muchos. Este modo de obrar ha de ser el que aprendas y executes; y serás superabundantemente premiado del Altissimo: el qual quiso que alcanzassemos la Bienaventuranza con la gracia divina, meritos de Christo, y nuestras buenas obras.

Tom. II.

Ff

P.

4. Reg. cap. 20.
Job cap. 16.
Ad Hebr. cap. 6.
1. ad Corinth. c. 9.
Psalm. 193.
Ecclesiast. cap. 11.
Habacuc. cap. 2.

Trident. sess. 6. de
Justificat. can. 31.

Psalm. 118.

Ad Hebr. cap. 11.

2. Petr. cap. 1.
D. Thom. 2. 2. q.
27. art. 3.

August. lib. 1. de
Doctr. Christ. c. 4.

D. Thom. 1. 2. q.
16. art. 4.

Vide Nicolsum de
Niss. trañ. 1. de Di-
vin. provident.

P. *Qué cosa es Caridad?*

R. *Amar á Dios sobre todas las cosas, y al proximo como á nosotros mismos.*

Magist. in 3. SS. dist. 2.

D. Thom. 2. 2. q. 23. art. 1.

August. lib. de Spir. rit. & anim. lib. 1. de Doctr. Christ.

Math. cap. 19.

832 LA ultima de las tres virtudes Theologales es la Caridad; la qual no es otra cosa que un afecto del animo, con el qual amamos á Dios por sí, y á nuestros proximos por Dios. Es la Caridad, decia Santo Thomás, un amor del hombre para con Dios, teniendole, solo por su bondad, por objeto principal de su querer, sin atender á otros intereses. Esta virtud, decia San Agustin, es la que hace que el hombre fixe siempre los ojos en Dios: es el alimento de las almas, la concordia de los entendimientos, la compaña de los escogidos, y la vida de los hombres, y de los Angeles. Finalmente, esta virtud sobrenatural nos hace poderosos, y nos inclina á amar á Dios por su infinita bondad, y á las criaturas por respeto del mismo Dios; exerciendo estos dos nobles oficios, de amar á Dios por sí mismo, y á el proximo por él, en que estriva todo el cumplimiento de la Ley de Dios, pues todo él está reducido á la observancia de una perfecta Caridad. Es sobrenatural esta virtud, pues con ella nuestra alma se eleva á amar á Dios, no solo como Criador y Autor de los bienes naturales, sino es tambien como á Glorificador; comunicandonos Dios para esto su gracia y dones, que son bienes sobrenaturales que nos conducen á tan alto fin.

833 Por esta razon nos hace hijos de Dios la Caridad; y llamase virtud Theologal, porque mira á Dios en sí mismo, parando en él, como diximos ya; gozando por esto el tymbre de ser la mayor, y la Reyna de todas las virtudes. Llamase infusa, porque solo Dios pudiera infundir en nuestras almas don tan grande, y virtud ó qualidad tan excelente, sin la qual no puede haver verdadera virtud, como firmó Santo Thomas; siendo como forma de todas ellas; haciendonos, no solo que amemos á Dios, sino es tambien á los Angeles, y á todos los hombres, aunque sean pecadores, y enemigos nuestros. A las criaturas irracionales las debemos amar, en quanto sirven á la honra de Dios, y provecho del proximo: solo á los demonios no debemos amar, por estar siempre obstinados en maldad; sino es que los considerémos como Ministros de Dios, en quienes resplandece su justicia severissima. Inclinanos, pues, esta virtud á que principalissimamente amemos á Dios, anteponiendole á todas las cosas. El amarle plenamente, de suerte que el hombre esté totalmente en Dios, y como transformado en union de su bondad, es solo amor de Bienaventurados, que solo se goza y se exercita en el Cielo; porque toda esta perfeccion no es concedida á nosotros, mientras somos viadores.

834 Ya que havemos explicado lo que es esta virtud Theologal, debes saber que de ella tenemos precepto, pues le hay, y es de Fé Catholica que estamos obligados á amar á Dios. Este precepto está, ó por preambulo á los Preceptos del Decalogo, ó mas expresamente declarado en su primer precepto. Es sobrenatural, y siempre se necesitan auxilios sobrenaturales para cumplirle. Contiene dos partes el exercicio de esta virtud, como las dos alas que se le dieron á aquella muger del Apocalypsi, que son, amar á Dios por sí mismo, y amar á el proximo por Dios. Y aunque siempre estamos obligados á no aborrecer á Dios; no

Explicase que cosa es Caridad.

Por qué se llama Theologal é infusa esta virtud.

Quando obliga el hacer actos de Caridad.

1. Joan. cap. 15. ad Corinth. c. 13.

D. Thom. 2. 2. q. 13. art. 7.

D. August. lib. 1. de Doctr. Christ. c. 25.

August. in lib. de perf. justificat.

Vega de Justific. q. 3.

Sot. lib. 1. de Natur. & grat. cap. 22.

Math. cap. 22.

Alexand. VII. in propus. 1. ex damn. Innocent. XI. prop. 5. c. 7. 10. & 11. D. Thom. 1. 2. q. 89. art. 6.

empero nos obliga este precepto á que en todos tiempos, horas y ocasiones le amemos, porque esto es propio de los Bienaventurados: á nosotros, segun el sentir de los mas graves Theologos, nos obliga, quando se llega á tener uso de razon; en el articulo de la muerte; quando se nos ofrece, ó viene alguna grave tentacion de odio, ó aborrecimiento á Dios, para vencerla con el amor de Dios; y tambien, quando alguno se huviesse de justificar con el acto de contricion, no pudiendo recibir el Sacramento de la Penitencia. Ultimamente, obliga una vez en cada año, pues es conforme á la razon, que para todas estas urgentes ocasiones quisiese Dios que obligasse precepto tan soberano: y assi, el faltar en estas ocasiones á hacer acto de amor de Dios será pecado mortal, pos ser en materia grave, y de tanta importancia.

835 Esto que dexamos dicho, es siguiendo la opinion que yo llevo con los gravissimos Autores marginados; bien que hay otras probables, que escusan de esta obligacion en algunas de las ocasiones dichas, las quales yo no repruebo; pues solo explico mi sentir, por parecerme el mas seguro; dexando, como decia San Agustin, el que cada uno se conforme con el dictamen con que mas se ajustare; y en esta virtud, y en la de la Esperanza, y Fé, sigo lo que siempre he tenido por mas razonable. De suerte que en todas las dichas ocasiones debemos amar á Dios con toda la memoria, entendimiento y voluntad, esto es, con el corazon, alma, vida y fuerzas; y esto basta que sea con actos interiores; aunque es excellentissimo el que se descubra en las obras, pero no obligatorio. Declaró Christo que le haviamos de amar con estas tres potencias, quando tres veces le preguntó á mi Padre San Pedro, si le amaba; para que advirtiessemos que en el amor de Dios hemos de emplear todas las potencias: y aunque en fuerzas de la naturaleza no se puede cumplir este precepto, se puede muy facilmente con la gracia de Dios, pues con ella nada se hace imposible. Este amor ha de ser dirigido á Dios por sí mismo, anteponiendole y prefiriendole á el amor de quantas cosas hay criadas, de suerte que estemos prontos á perderlas todas primero que á Dios. Como, empero, ha de ser este amor, si apreciativo, ó intenso, y como debemos amar á nuestro proximo, lo dexamos explicado en nuestro primer Tomo, por cuya razon lo omitimos aora.

836 En varios symbolos nos representan los Santos esta virtud de la Caridad. Es representada primeramente en el Sol, porque si este lucido Planeta es el Principe de las luces, el que destruye las tinieblas, el que dá vida á todo lo viviente, y á todos consuela; la Caridad es el Sol de las virtudes; pues todas la miran como á centro, y á todas anima, destruyendo culpas y vicios. La Caridad, decia San Bernardo, alienta las costumbres, dá pureza á los afectos, sutileza á los entendimientos, sanidad á los deseos, claridad á las obras, fecundidad á las virtudes, dignidad á los meritos, y sublimidad á los premios. Es la Caridad el Capitan General, que en las batallas del alma lleva el Estandarte Real del Hijo de Dios, por cuya divisa se conocen los que están alistados en su gremio, y se distinguen los que siguen la vandera negra de Satanás: esta tiene por divisa el amor proprio; la de la Caridad el amor de Dios: solo esta virtud distingue á los justos de los malos, á los amigos de los enemigos; pues buenos y malos, todos tienen Esperanza y Fé; empero Caridad solos los buenos. Esta divide las ovejas de los cabritos, los hijos de Dios de los

Bastan los actos interiores.

Symbolos de esta virtud.

Soto lib. 2. de Justif. q. 3. art. 10. Tolet. lib. 4. Summ. cap. 9. num. 9. Navarr. in Summ. cap. 11. num. 8. Azor tom. 1. lib. 9. cap. 4. q. 1. Sanchez in Decalog. lib. 2. cap. 35. num. 7.

D. August. de peccat. orig. lib. 2. cap. 13. Idem lib. 1. de Doctr. Christ. cap. 12.

D. Thom. 2. 2. q. 44. art. 5. & in Epist. Joan. trah. 5.

Psalm. 17. & Glos. bic.

Direc. Catequist. lib. 3. num. 699.

Canticor. cap. 4.

Psalm. 145.

D. Bernard. lib. de diligend. Deo.

Canticor. cap. 1.

August. *traff.* 4.
in *Epist.* 1. *Joan.*
Ad *Colossens.* c. 3.
Joan. *cap.* 7.

Luce *cap.* 11.

Apocalyps. *cap.* 3.

Dionys. *lib.* de *Coe-*
lest. Hierarch. *cap.*
15.

Isai. *cap.* 6.

D. Bernard. *born.*
7. in *Evang.*

Direc. *Catequist.*
rom. 1. *lib.* 1. *cap.*
2. *num.* 55.

August. *de Laud.*
Charitat.

de Sathanás, los herederos del eterno Reyno de los precipitados: á el Infierno, decia San Agustín. Esta es el vínculo de la perfeccion, pues junta con el sumo Bien á las almas: y si el Eterno Padre, y su unigenito Hijo están unidos con un lazo divino de amor, la Caridad hace que el hombre se una con Dios, con una sobrenatural union, con que queda deificado.

837 Es la Caridad una celestial columna de fuego, con que nuestra alma se inflama, y como la Zarza de Moysés, arde sin consumirse. Es la Caridad un oro, Rey de los metales, porque ella es Reyna de todas las virtudes. Es un oro fogoso y lucido; pues si este lo penetra todo, sin mezclarse, la Caridad se entra por todo, estendiendose, no solo á los amigos, sino es hasta á los enemigos. Violento está el fuego, quando no sube; la Caridad lleva el alma á su esfera, que es Dios. El fuego, por mas que queme y consuma, no se disminuye; la Caridad, comunicandose, se acrecienta mas: y si el fuego todo lo convierte en sí, lo mismo se verifica de la Caridad, pues hace que las demás virtudes, aunque sean naturales, se conviertan en oro, para conquistar el Cielo: siendo ella un elevado Cielo, en el qual habita Dios Trino, y Uno. Es como el diamante, que no cede su constancia á los golpes, ni tormentos. Es, finalmente, un serafico dón que se desprende del Altar supremo de la soberana Deidad, para limpiar nuestras almas de la horrura y escoria de nuestras depravadas costumbres; siendo la vida de nuestra alma, y de todas las virtudes: pues como el cuerpo sin alma es cuerpo, pero sin vida; assi la Fé, y otras virtudes, sin la Caridad quedan muertas, y sin agradar á Dios. Y por esto, como discurria San Bernardo, la caridad sin la Caridad es lampara sin acyete; porque esta virtud es la que las hace lucir á todas. Basten estos symbolos, para que anheles por esta virtud: si quieres vér otros epithetos suyos, recurre á nuestro primer Tomo, donde los hallarás, que por aora no se necesita mas para declarar la eminencia de la Caridad.

838 Aunque de lo que dexamos dicho, puedes colegir los maravillosos efectos que causa en nuestra alma esta soberana virtud; no obstante, te diré algunos de ellos con mas distincion, y aunque con brevedad, para que de todo tengas noticia. El amor de Dios, que es el principal efecto y exercicio de esta virtud, se manifiesta en tener ardiente zelo de la honra y gloria del Señor; siendo sus actos, ó efectos, ocuparse en cosas trabajosas y humildes, si conducen á el bien de nuestro proximo; ofrecer por los necesitados todas las solicitudes del espíritu, y los fervores devotos del corazon, y las mortificaciones de la carne. Si el hombre que estuviere poseído de la Caridad, se hallasse en puestos y cargos de gobierno, no tendrá en su exercicio aceptacion alguna de personas, porque á todas las mirará, para favorecerlas, la Caridad. Es tambien efecto suyo, dar buen exemplo en el exercicio de las virtudes, y estar preparado á dar lo que tiene, y lo que es, por el bien espiritual de las almas, y gloria del Altissimo. Son tambien efectos suyos, hacer que el hombre lleve pacientemente las incomodidades y los fastidios que ocasionan los negocios; no desmayar en los sucesos trabajosos; rogar con ardor por la salud de las almas; ayudarlas, segun alcance la posibilidad, en lo espiritual, y temporal; en todos los que pudiere, ó fueren sus subditos, arrancar los vicios, y plantar buenas costumbres y virtudes.

Prosiguen
otros sym-
bolos.

Efectos de
la virtud
de la Cari-
dad.

Tam-

Frutos que
causa esta
virtud.

839 Tambien hace la Caridad que el que la posee, siempre juzgue bien, y eche á buena parte las acciones, palabras y sentimientos de sus proximos: á ninguno menosprecia; de nadie dice mal; honralos á todos segun su grado y calidad; muéstrese con todos afable y cariñoso; compadecese de los afligidos; en los buenos sucesos de los otros cobra alegría, trayendo á todos en su corazon; gasta mejores efectos, que fingidos, ni cortesanos cumplimientos; procura con toda diligencia el socorro de los miseros, y el exercicio de las obras de misericordia. Ultimamente, los frutos que esta virtud causa en el alma, son un suavissimo gozo, una tranquila paz, una sincera bondad, una grande benignidad, sabroso gusto de la palabra de Dios, pureza de conciencia, flaqueza de la concupiscencia, pronta observancia de la Ley de Dios, conocimiento gustoso de las verdades celestiales: y el que la logra con perfeccion, ama cordialmente á sus enemigos; lleva con valor y alegría las adversidades; está desapegado de todas las aficiones terrestres; mide todas las cosas con el temor de Dios; está pronto á dar su vida por la salvacion de su proximo; y el que con la Caridad huviesse llegado á el grado del amor serafico, amará, y gozará de la soledad, de el silencio, la suspension, la inseparabilidad, la insaciabilidad, la infatigabilidad, el raptó, el desfallecimiento, y el éxtasis; que fuera muy prólixo el explicarlo todo. Baste lo dicho para que conozcas los grandes y maravillosos frutos, actos y efectos que produce esta gran virtud de la Caridad.

840 Para dar el complemento á la explicacion de estas tres virtudes Theologales, debo explicarte qual de ellas es la que queda permanente con los Bienaventurados para toda la eternidad en la Gloria: y para esto debes advertir que la virtud Theologal de la Fé, que dexamos explicada, y que se halla en los Fieles viadores, mientras corren la peregrinacion de esta vida, y tambien mientras están en el Purgatorio, porque todavia no han llegado á vér lo que con la Fé creen, con la Esperanza seguramente aguardan; luego que llegan á vér á Dios, y se les manifiesta cara á cara la divina esencia, se acaba, y fenecce, y porque falta toda la razon y esencia de la Fé que en ellos residia: pues, como ponderaba y enseñaba el Apostol, la Fé es de las cosas que no aparecen, ni se manifiestan; es una antorcha, como decia mi Padre San Pedro, que luce en este valle caliginoso, no empero en la Ciudad de la luz; porque como allí se vé sin enigmas, clara y distintamente, todo lo que acá se cree, de allí nace que allí se evacuó, y cesó la Fé: pues si, como enseñaba San Agustín, la Fé es creer lo que no se vé; en llegando á vér á Dios, adonde se vén, se tocan y conocen quantas cosas enseña la Fé, es preciso que esta se acabe; y assi, en los Bienaventurados, sean Angeles, ó sean criaturas racionales de nuestro humano linage, no hay Fé, ni esta virtud reside en aquella Patria, donde todo es claridad.

841 Del mismo modo debes saber que la virtud de la Esperanza no se halla en los Bienaventurados, porque siendo el objeto de esta virtud un bien futuro, arduo y posible; poseyendole ya por la vision de Dios y su gozo, cesó y se evacuó esta virtud: y aunque los Bienaventurados esperan la resurreccion de sus cuerpos; como este es un bien secundario, y minimo en comparacion de la Gloria del alma, en faltando el esperar aquel, falta el hábito de la Esperanza; y assi, esta virtud tampoco se halla en la Bienaventuranza. Solo queda y permanece en la Bienaven-
tu-

Torrell. *tom.* 2.
Sum. traff. 5. *p.*
1. c. 4. n. 10.

1. ad *Corinth. cap.*
13.

D. Bonavent. *de*
gradib. Virtut.

D. Thom. 1. 2. *q.*
67. *art.* 3. a. 6.
6. *q.* 2. 2. *q.* 17.
art. 4.

D. Dionys. *de Myst.*
Theolog. cap. 1.

Ad *Hebr. cap.* 11.
2. *Petr. cap.* 1.

August. *traff.* 40.
in *Joan.*

Ad *Roman. cap.* 8.
D. Thom. 2. 2. *q.*
18. *art.* 2.

Salmanticens. *rom.*
7. *traff.* 18. *disp.*
3. *du.* 2.

1. ad Corinth. cap. 13.

Salmanticens. cit. tract. 19. disp. 7. dub. 4.

Suar. de Char. disp. 3. sect. 4.

Ferr. de Charit. q. 8. Bañez q. 24. art. 7. dub. 6.

turanza la Caridad: pues, como decia el Apostol, aunque alli falten y se evacuen las Profecias, aunque cesen las lenguas, aunque queden destruidas, y sin exercicio las ciencias, la Caridad nunca ha de faltar. Alli lograremos el mismo habito de Caridad que acá tuvimos, con muy reelevantante perfeccion, porque alli está esta virtud en su centro, y en su estado connatural, teniendo presente á la bondad de Dios, que es su objeto, y poseyendole por la vision beatifica. Alli ninguno la impide; antes bien necesariamente se vá, y encamina á su objeto, amando á Dios incesantemente. Alli es ya inamisible, sin los sustos de perderse, como acá en esta misera peregrinacion. Alli halla sus delicias, engolfandose en aquel abysmo de la bondad de Dios; el qual, hijo, nos conceda que le veamos, y que alli por toda la eternidad le amemos. Con lo qual te dexo explicadas las virtudes Theologales: pasemos ya á la explicacion de las Cardinales.

SOBRE LAS VIRTUDES CARDINALES.

P. Por qué se llaman Cardinales estas Virtudes? R. Porque son muy principales, y raices de otras.

D. Thom. 2. 2. q. 65. art. 2.

Arist. in 6. Ethic.

Catechism. Rom. p. 2. tit. de Baptism. sect. 50.

D. Thom. q. unic. de Virtutib. art. 20.

842 DExamos ya asentado que la virtud moral es una qualidad ó facultad que se halla en el alma, é inclina de suyo á el hombre á obrar bien en las materias honestas, segun el dictamen de la razon natural, aplicandole con alguna facilidad á ello. Estas virtudes pueden ser adquiridas, y pueden ser infusas. Las adquiridas son aquellas que el hombre se las dá á sí mismo, formando dentro de sí, con un largo uso, una qualidad obradora de acciones nobles, y propias de la humana razon; de suerte que el exercicio y continuacion de los actos engendra esta qualidad, ó facilidad de obrar bien en aquella materia en que se repiten. El que se exercitare con frecuencia en abstinencias y ayunos, conseguirá la virtud de la Templanza, para con facilidad, y sin tanto sentimiento, poder abstenerse quando quiera; lo qual no logrará, si no huviere adquirido esta virtud, qualidad, ó facilidad, porque siempre se le hará difícil el ayuno, ó abstinencia: y lo mismo en las demás virtudes.

843 De las infusas ya diximos que eran unas qualidades sobrenaturales, las quales prestaban poder á el hombre, para hacer actos morales, ordenados á el fin sobrenatural: assimismo diximos que estas las infunde Dios en nuestra alma con la gracia santificante, quando recibimos el Bautismo; y exercitandolas despues el Christiano con el uso de la razon, vá cobrando mayores fuerzas para obrar bien con mas facilidad; pues con estos actos se va fortaleciendo. Repara en lo natural, y advertirás que la mas robusta planta, en sus principios, es un fragil renuevo, que se seca, ó se arranca facilmente; mas regado, y alimentado de la tierra, con el tiempo se hace fuerte, y de pequeño sube á ser tan gigante, que desprecia los yelos, y los ardores; nada se le dá del furioso Aquilón, ni del Austro; llena á el aye de ramas, y á la tierra de raíces. A este modo has de considerar estas virtudes: á el principio están poco firmes, pero alimentadas con el exercicio de actos frequentes, llegan

Declarase quales son las virtudes adquiridas, y quales las infusas.

Como crecen estas virtudes.

Explicase el medio de estas virtudes.

Dáse la razon por que se llaman Cardinales.

Declarase por que son quatro estas virtudes.

gan á ser habitos tan robustos, que resisten á la debilidad del cuerpo, y á los enemigos que las combaten; y pasan, con la frecuencia de los actos, á lograr gages de naturaleza. En esta presente explicacion de las virtudes morales hablamos tanto de las infusas, como de las adquiridas: y assi, de unas y otras declararemos sus efectos, y sus fines, pues todas se enderezan á disponer á el hombre para obrar bien, facil, gustosa y uniformemente.

844 Para lo qual has de conocer que todas las virtudes morales consisten en un medio, ó mediocridad; porque su objeto está entre dos extremos, que uno excede en lo mas, y otro en lo menos: de lo qual claramente se conoce lo vecino que está en este Mundo el mal de el bien, y lo falso de lo verdadero. Consiste, pues, la virtud moral en lo que es decente, en lo que es licito, y en lo que es razonable; y no siempre es necesario que sus extremos sean viciosos; pues los extremos de la justicia son dar menos, ó mas de lo que se debe; y esto ultimo no siempre es vicio, pues algunas veces pertenece á la virtud de la liberalidad. Entre las demás virtudes y la justicia reside esta diferencia, que el medio de esta es siempre uno mismo respecto de todos los hombres, lugares, y tiempos, pues siempre es lo que verdaderamente se debe. No sucede assi en las demás virtudes; pues su medio no es siempre uno mismo respecto de todos: lo que á un sugeto le es templanza, á otro le desatempla; lo que en alguna ocasion podria ser, respecto de algun sugeto, objeto de fortaleza y prudencia, respecto de otros, ú de el mismo, en otros casos, puede ser temeridad é imprudencia; y assi, en estas virtudes el medio no siempre es igual. Esto es comun á todas estas virtudes Cardinales.

845 Las quales se llaman con este nombre; porque assi como San Gregorio llama á los Prepositos y Rectores de las Iglesias, Cardenales, porque están propuestos para regir á otros, como principales de todos; á este modo, las quatro dichas virtudes morales se llaman Cardinales, porque son las principales entre las demás virtudes, y las que rigen y moderan nuestras acciones. Y como todos los Cielos movibles se mueven y revuelven sobre los dos Polos, Artico, y Antartico, que son como los quicios de aquel celeste edificio; assi toda la vida humana se mueve y revuelve sobre los Polos de estas quatro virtudes morales. Tambien se asimilan en esta denominacion á los quicios de las puertas de la casa, sobre los quales estrivan y se mueven todas ellas: á este modo se llaman Cardinales estas virtudes, porque son el fundamento de el bien obrar, y como quicios en que todas las demás se mueven, pues todas se reducen á ellas, como á fuentes; siendo estas quatro virtudes como puertas por donde entran los hombres á las demás virtudes, y á adquirir el estado de la perfeccion. Por esto, aunque hay otras virtudes perfectísimas; como no dán entrada y paso á las demás, no gozan el nombre de Cardinales; y solo estas quatro de que vamos hablando, se levantan con este nombre, porque abren la puerta á todas las demás virtudes.

846 Son quatro estas virtudes morales; porque son solo quatro las potencias, ó facultades de nuestra alma, capaces de virtudes; entendimiento, voluntad, irascible, y concupiscible. En cada una de estas facultades reside una virtud, reguladora y Maestra de las buenas costum-

D. Thom. in 3. Sentent. dist. 33. quest. 1.

Gonet in Compend. tract. 4. de Virtutib. cap. 3. 4. & 5.

D. Greg. lib. 6. Moral. cap. 5.

D. Thom. 2. 2. q. 61. art. 1. Illustris. Tapia in Caten. Moral.

Gonet in Curs. Theol. tom. 4. in prefat. ad tract. de Virtutib.

tumbres. En el entendimiento tiene su asiento la Prudencia, dando medida á todas las leyes, y ley á todas las cosas factibles, y demás virtudes. La Justicia rige á la voluntad, ordenandola é inclinandola á las cosas justas. La Templanza modera á la concupiscible en orden á las cosas deleytables, governandola segun el dictamen de la razon. En la irascible se asienta la Fortaleza, para espolearla á emprehender las cosas arduas, y refrenarla segun la razon, para que no pase á temeraria. Y no siendo mas las potencias de el alma, capaces del regimen de las virtudes; solo las dichas son las mas necesarias para ellas: la Prudencia, para que ilumine á el entendimiento; la Justicia para que dirija á la voluntad; la Fortaleza, para que deshaga el yelo de el temor; y la Templanza, para que modere el ardor de el deseo: siendo el alma sin estas virtudes lo que el cuerpo sin el espiritu, que le dá vida; el Mundo sin habitantes; y el Cielo sin Estrellas; y el Impireo sin Bienaventurados.

D. Greg. libr. 2. Moral. cap. 26.

D. Nilus libr. de Orat. cap. 1.

Hildebertus Cenomaniensis. Epist. 31. in cap. 1. Ecclesi.

D. Ambros. libr. de Paradisi. c. 3.

847 Son simbolizadas estas quatro virtudes en los quatro elementos: pues si en qualquiera mixto, ó cosa subllunar corporea, concurren necesariamente todos quatro; assi en todas las dichas virtudes concurren estas quatro, como principios de sus operaciones, porque en todas es necesario, Prudencia en la rectitud de el entendimiento; Justicia en la rectitud de la voluntad, y Fortaleza y Templanza para que las pasiones no ofusquen á la razon. San Gregorio las compara á los quatro lienzos ó angulos de una casa, los cuales, si son combatidos de todos los vientos, cae el edificio, como se arruinó la casa de el hijo mayor de Job á la impetuosa furia de los quatro uracanes; assi destruidas estas quatro virtudes, se arruina todo el edificio espiritual de nuestra alma. San Nilo las asimiló á las quatro preciosas confecciones aromaticas con que se incensaba en fragrantés perfumes á la Magestad de Dios en su Templo; pues con estas quatro virtudes las almas justas y devotas ofrecen á Dios, abrasadas en su amor, sus potencias y operaciones. En las quatro ruedas de los carros triunfales fixó la similitud de estas virtudes otro grande ingenio, pues en ellas, como en carro triunfal, despues de conseguida la victoria de las pasiones y enemigos, sube el Alma triunfante á presentarse á el Tribunal y á la Corte de su Rey, Dios y Señor. Estas son, decia Olympiodoro, los quatro vientos que refrigeran el ardor de nuestro espiritu, y que, soplandole con suavidad, hacen que produzca suavissimas fragancias en las flores de todas las demás virtudes; figuradas tambien en los quatro vientos que dieron vida á los huesos aridos que refiere Ezechiél.

Symbolos de estas quatro virtudes.

Prosíguen estos sym-bolos.

848 Ultimamente, el glorioso San Ambrosio compará estas quatro virtudes Cardinales á los quatro abundantissimos rios que nacen de la fuente de el Paraíso, para regar toda la tierra: assi estas quatro virtudes son rios copiosos que en lo espiritual riegan toda nuestra alma, naciendo todas de la fuente de la divina Sabiduria. El Ganges, que ilustra sus corrientes con arenas de oro, y ennoblece sus fondos con preciosas piedras, representa á la Prudencia, que dá valor á el entendimiento, vivacidad á el espiritu, y esplendor á el alma, llenandola de riquezas y espiritual hermosura. El Nilo, que baña las adustas campañas de Egipto, es corriente copia de la Templanza, con la qual se apaga y se restringe el incentivo de los deleytes, y el vivo ardor de las de-

delicias, sumergiendose en los cristales de esta virtud, de cuyo copioso cauce se derraman por el Egipto de nuestra alma las fecundas corrientes de las demás virtudes. El Tygris con sus rapidas corrientes, pues es entre todos los rios el mas velóz, está symbolizando á la Fortaleza, corriendo esta con admirable constancia, para derribar los vicios que se le oponen, sumergiendole y ahogando los impedimentos que la estorvan.

Concluyese con los symbolos.

849 Finalmente, de la Justicia es claro symbolo el Euphrates, pues á este caudaloso rio se le atribuye siempre la abundancia y fecundidad de frutos; y lo mismo, en lo espiritual, se atribuye á la Justicia, pues ella produce en el comercio humano cosecha de frutos, y abundancia de seguridades; y la Distributiva, para el hermoso adorno de la Republica, dá fertilidad en las espigas de los justos castigos, y en las flores de los bien aplicados premios. De la fuente viva de la gracia nacen, dice este gran Padre, estos quatro rios en estas quatro virtudes, que dexan hecha el alma un hermoso Paraíso de deleytes para el Señor que la crió. Estas quatro virtudes, pues, son las quatro gradas de la escalera del Cielo, por donde ha de subir el hombre, afanando y sudando, para fertilizar al alma, y llenarla de coronas. No hay duda que son dificiles sus principios, pero todo se vence con el trabajo. No nacimos los hombres, como los Angeles, que lograron infusas las imagenes de las cosas agiles; nosotros las debemos adquirir despacio, y con cuidado: para esto hemos de solicitar estas virtudes, pues una vez logradas, caminaremos con prospero viento por el mar de esta vida. A el principio teme el Marinero las olas; despues, con el uso, vaga por todo el Oceano con animo tranquilo sobre un fluctuante elemento: venzamos los primeros temores, que despues de adquiridas estas virtudes, despreciaremos á nuestros enemigos, y lograremos con ellas seguro viage para el Cielo. Esta es, pues, la razon de llamar á estas virtudes Cardinales, porque son muy principales, y raíces de otras. Quiero aora declarartelas en particular.

D. Ambros. libr. 1. de Offic. cap. 24.

P. Qué oficio tiene la Prudencia R. Tener el medio entre los extremos.

Explicase la virtud de la Prudencia.

850 Siendo esta virtud comun á todas las que tienen vicios opuestos, y la principal; es justo tratar de ella en primer lugar: y antes de declararte su oficio y empleos, es menester que sepas lo que ella es. La Prudencia, dixo el Philosopho, es una recta razon de todas las cosas que se han de hacer, teniendola el entendimiento por consejera en todas las cosas que miran á su felicidad. Ciceron dixo que la Prudencia era la ciencia de todas las cosas buenas ó malas; empero Santo Thomás dixo que la Prudencia es una virtud que nos guia y endereza en todas aquellas cosas buenas que pertenecen á conseguir el fin de la vida humana. Es, pues, una virtud que gobierna á el humano entendimiento, dictandole el metodo y orden que ha de tener en sus acciones, y los medios de que se ha de valer para conseguir el fin que pretende; ayudandole é inclinandole para que todo lo execute: y aunque por tener su asiento en el entendimiento, es virtud intelectual, con todo eso, porque es practica, y se dirige á el bien obrar, se coloca en primer lugar entre

Arist. 6. Ethicor. cap. 5. & libr. 1. Rhetoricor. Cicer. lib. 2. Rhetor. D. Thom. 2. 2. q. 57. art. 13.

August. lib. 1. de liber. arbit.

las virtudes morales, como Regla, Capitana y Maestra de todas, siendo los ojos de las demás virtudes: y el Chrysostomo firmó que era la antorcha de el alma, la Reyna de los pensamientos, y la Maestra de las cosas buenas y honestas. Y si los Poetas fingieron que Mnemosyne era la gran Madre de todas las Musas, otros grandes Ingenios enseñaron que la Prudencia era la gran Madre de todas las virtudes, y la Madre de familias, en la congregacion de los buenos; siendo el Arquitecto de todas las virtudes; la que á todas prescribe sus oficios, dispensa sus empleos, y compone sus operaciones.

851 Quitada esta virtud, enseñaron grandes Santos, ninguna cosa, aunque parezca buena, lo será, pues se hallará viciada, ó por no hacerse en tiempo debido, ó por no executarse con la moderacion conveniente: asegurando el gran Tertuliano que no se podia entender sin la Prudencia virtud alguna, por ser esta una virtud tan singular, que en ella se juntan y enlazan todas las virtudes morales; y siendo la Prudencia, como la Caridad entre las Theologales, la mayor virtud entre las morales, pues es la medida y el nivel por donde todas se regulan: y por esto, con discreta metáfora escribió San Bernardo que la Prudencia era en el carro de las virtudes el carretero que las gobernaba y regia, y que en faltando ella, todas las demás se convertirán en vicios. Del pez Uranoscopo dicen los Naturales que solo tiene un ojo sobre su cabeza, siempre despierto, para descubrir la confusion de abysmos del mar. Este es propriamente geroglífico de la Prudencia, pues viviendo nosotros en el alborotado mar de este mundo, lleno de monstruos, tormentos, escollos, peligros y engaños, es menester, para conservarse entre tantos riesgos, tener claros y abiertos los ojos de la Prudencia: y aunque esta virtud es propria de los que gobiernan, porque se divide en Politica, Religiosa, Economica y Militar; con todo eso, aqui hablamos de la Prudencia que Dios comunica á todos para dirigir sus particulares acciones, singularmente para las que conducen á la salvacion, conociendo los medios de que se han de valer, lo que han de hacer, y evitar, para conseguir este fin, que es propprimo de la virtud de la Prudencia.

852 Siendo, pues, esta virtud en el viage del espíritu, lo que los ojos en el cuerpo, el Piloto en el Navio, el Rey en su Reyno, el Carretero en el carro, que con las riendas en la mano le gobierna por el camino; ya se dexa conocer que sin esta virtud la vida espiritual fuera ciega, desprovecida, desconcertada, y toda envuelta en confusion: por lo qual es necesario que sepamos sus empleos y oficios; y antes de explicarte, te debo prevenir que á esta virtud la combaten dos vicios, que son, la inconsideracion, y la astucia: aquella es mas vergonzosa; la astucia es mas perjudicial. El inconsiderado, ó imprudente, se determina á las acciones de repente, sin meditar los medios para el fin; el astuto mira á el fin de el suceso con tanta sagacidad, que todo lo encamina á su proprio util; sin que repare, ni en la bondad del fin, ni tampoco en si hay honestidad en los medios, atropellando, por su temporal provecho, la Ley de Dios. La verdadera prudencia enmienda estos extremos, haciendo á el inconsiderado, que se detenga, y medite los medios; y enfrenando á el astuto, para que camine por christiana senda su sagacidad: con que evitados estos viciosos extremos, luce en medio la Prudencia, con sus oficios y heroycos empleos.

Por

Chrysost. in Ps. 113.

Tirius dissertat. 40. ex Aristotel. in 6. Ethicor. 2. 1.

August. libr. de Morib. Eccles. c. 24. Ba il. in Constit. Monast. cap. 13. Estella in Lucam. tom. 1. fol. 664. D. Giez. in Ezechiel. hom. 9. D. Bernard. in Cantic. Causin. en la Cert. Sant. trat. 1. lib. 3. tit. 26.

Casian. 2. part. Collat. de discret. cap. 1.

Comes Emmanuel Thesaur. in Pbilos. Moral. lib. 17. cap. 17.

Declaranse sus partes integrales.

853 Por esta causa los Antiguos pusieron por gergoglífico de la Prudencia una mano sembrada de ojos, con cinco dedos prodigiosos, en los quales estaban encerradas todas las acciones prudentes. Estos cinco dedos, ó partes integrales de la Prudencia, como las llama Santo Thomás, son, Memoria, Entendimiento, Circunspeccion, Providencia, y Execucion; de suerte que para el exercicio de esta virtud se necesita de la memoria de las cosas pasadas, ó léidas, ó experimentadas, para perfeccionar el juicio. David decia que siempre traía en su memoria los años antiguos y pasados de su vida, para corregir sus acciones á vista de sus desaciertos. Y el Apostol San Pablo, aconsejando á su discipulo Tito que corrigiese con mansedumbre, dice: Porque tengo memoria de lo ignorante é incredulo que yo fui en otro tiempo. Vale, pues, mucho la memoria, para que haga bien sus oficios la Prudencia. El entendimiento es otra parte necesaria para juzgar bien de las cosas, atendiendo en todas las acciones, á mirarlás á todas luces, tomando consejo, si fuesse necesario, de los amigos entendidos, fieles y desinteresados, sujetandose á ellos con docilidad, arrimandose á lo honesto, y mas seguro; y para guardarse, en el deliberrar, de quatro fuertes escollos en que suele arriesgarse la Prudencia, que son, la passion, porque tiñe las cosas de su color; la precipitacion, porque esta arrastra á el despeño; la terquedad, pues por no desistir, se consume á sí misma; y la vanidad, porque esta todo lo llega á convertir en humo.

854 Es tambien gran parte de la Prudencia la consideracion, ó circunspeccion, no entrando en las cosas sin madurez, no exponiendose á executarlas sin tiempo, ni ocasion. De la Langosta marina refieren los Naturales que mientras se halla sin armas para defenderse, se recata, y evita el comercio con los demás peces: el Erizo observa las vueltas de los vientos, para volver tambien él la puerta de su habitacion: la Serpiente, á el reconocer el Invierno, previniendo sus rigores, se esconde en lo abrigado de los edificios, hasta que en la Primavera sale á la campaña; enseñando todos que nos debemos prevenir para los embarazos que suelen ocurrir en los negocios: es menester consideracion y recato, pocas palabras, no fiarse ligeramente, ni mostrarse desconfiado. Se necesita tambien alargar la vista á lo futuro; que por eso dixo Santo Thomás que Prudencia era lo mismo que vér desde lexos, como quien está en una eminente atalaya, que desde allí reconoce los enemigos, haciéndola señá, para prevenir el riesgo; por eso el prudente debe estar como la Grulla en vela, previniendo lo futuro, y solicitando los medios para conseguir su feliz intento.

855 Ultimamente, habiendo considerado bien todo, es menester executar lo sagaz, eficaz y constantemente; porque esta firmeza, y execucion de los negocios bien digeridos es la corona de la Prudencia, logrando prontamente la ocasion que suele ofrecer el acaso. Por no aprovecharse de la ocasion, se han perdido gloriosas acciones. Registre el Lector los Anales antiguos, y hallará grandes conquistas malogradas por esta razon. Anibal, despues de su batalla de Canas, por no lograr la ocasion, no triunfó del Imperio Romano. A nuestro Rey Don Alonso el Decimo le faltó la fama de sus prendas le puso en las manos la Corona del Imperio, y por faltarle la execucion, le faltó aquella dignidad. Don Juan el Segundo atacó el Reyno de Granada con tanta pujanza, que si huviera

Prosigue esto mismo.

Es la Prudencia la mayor entre las virtudes morales.

Explicanse los oficios de la Prudencia, y sus extremos.

Malogranse graves sucesos, por no considerarlos.

Tom. II.

Ggg 2

pro-

D. Thom. 2. 2. q. 49. art. 1.

Psalm. 76.

Ad Titum cap. 3.

Senec. lib. de quaeror virtutib.

Horat. lib. 3. od. 4.

Alciat. emblem. 18.

Sapient. cap. 10.

Matth. cap. 10.

Hilar. in hunc locum. Ambros. in cap. 20. Luca.

Prudens, id est, procul videns.

D. Thom. Epist. ad Rom. cap. 8. Pier. Valerian. lib. 8. Hieroglyph. cap. 27.

Theat. Vit. hum. tom. 5. list. 0. Flor. Hist. Roman. lib. 2. cap. 6. n. 17.

Portocarrero in Theatr. Monarch. dicar. 1. c. 14.

proseguido, no huviera dexado su conquista á el Rey Catholico. Son de estos innumerables los exemplares que refieren las Historias: Ello es cierto que el sello de la Prudencia es la pronta execucion en los negocios: Estas son las partes de que se compone esta virtud: y sobre todo, la mejor prudencia es desconfiar de la propria, y esperar de la del Cielo, pidiendo humildemente á el Señor, no una prudencia humana, astuta é impia, que es la reprobada; sino la prudencia y sabiduria de los escogidos de Dios, que es la que nos pone en posesion de la verdadera felicidad.

856 Esta virtud, compuesta de estas partes, hace que el hombre enderece sus obras á su ultimo fin, examinando la intencion con que las hace, para desechar el amor proprio, y buscar el de Dios sobre todo. Esta obra en nosotros el buen trato con nuestros proximos, aprovechandolos sin escandalo, y guiandolos por los medios por donde pueden ser mejor conducidos. Esta influye para que suframos las flaquezas ajenas, y los defectos de los otros, conociendo que las cosas humanas no pueden todas estar sentadas por un nivel, pues unas pueden sufrir esto, y otras no. Esta le obliga á el hombre á que se conozca á sí mismo, y mire sus resabios, apetitos y malas inclinaciones, su poco saber y poca virtud, para que no presuma vanamente; que por esto mandó Dios que el sacrificio de las tortolas, ó palomas, fuesse retorciendoles las cabezas, para enseñarnos á que reparémos en nuestro modo de vivir, y no en las ajenas vidas. Esta Prudencia nos enseña á gobernar la lengua, teniendo atención á lo que se dice, á el tiempo en que se dice, y á la manera y fin con que se dice: pues si con un pequeño governalle, ó timón, se gobierna un navio grande, y un cavallo con un freno; quien traxere bien gobernada su lengua, pondrá en orden las acciones de su vida, no derramando todo su espíritu con el calor de las palabras: pues, como dice el Sabio en los Proverbios, todo su espíritu derrama el necio; mas el sabio detienese, y guarda para la ocasion sus palabras.

857 La Prudencia nos dicta como nos hemos de prevenir con oraciones y consideraciones, quando huviessemos de engolfarnos en negocios arduos; que es el consejo del Espíritu Santo: Antes que venga la enfermedad; apareja la medicina. Esta virtud nos dicta como hemos de tratar á el cuerpo, ni dandole lo superfluo, ni quitandole lo necesario, de modo que ni le regalemos, ni le extenuémos, para que ni falte á el trabajo, por flaqueza, ni se haga indomito, por abundancia. Dic-tanos tambien que no aboguemos á el espíritu con el demasiado trabajo, pues le deben servir todas las cosas; sino es que de tal manera nos ocupémos en las cosas exteriores, que no se pierdan de vista las interiores; empleandonos en los ejercicios del amor del proximo, sin faltar en la pureza del amor divino. Enseñanos tambien la Prudencia á que penetremos las artes, astucias y celadas de los negocios, no creyendonos de todo espíritu, ni dexandonos llevar de todo bien: pues sagaz el enemigo comun se transforma muchas veces en Angel de luz, para con el colorido de bienes engañar á los incautos; por cuya razon es gran prudencia recatarnos de lo malo que nos viene con mascara de virtud. Ultimamente, la Prudencia nos amaestra á saber quando es ganancia perder, y quando es pérdida el ganar; y tambien á que despreciemos los juicios y pareceres del vulgo; teniendo presente el consejo del Apos-

Efectos de la Prudencia.

Dicta esta virtud como nos hemos de portar.

Sapient. cap. 9.

Thom. de Kempis lib. 3 de Contemp. mund. cap. 59. Ad Galat. cap. 5.

D. Thom. 2. 2. q. 33. art. 1.

Levitic. cap. 1. Proverb. cap. 18.

Jacob. cap. 3.

Ad Ephes. cap. 4. Proverb. cap. 29.

Eccles. cap. 18.

D. Thom. 2. 2. q. 168. art. 2.

1. Joan. cap. 4.

1. ad Corinth. 6. 11.

Ad Galat. cap. 1.

tol: Si hiciesse caso de agradar á los hombres, no me tendría por siervo de Jesu-Christo: y aunque jamás debemos escandalizar, y siempre debemos temer donde hay razon de temer; es gran cosa no moverse á todos vientos, teniendo medio entre los extremos; que son los empleos y officios de la singular virtud de la Prudencia.

P. Qué officio tiene la Justicia?

R. Dar á cada uno su derecho.

858 Entramos ya á explicar la segunda virtud Cardinal, que es la Justicia; cuyo nombre debes saber, que tomado generalmente, es lo mismo que virtud, santidad ó bondad; que por eso dixo el Philosopho que la Justicia es una virtud comun, ó una coleccion de todas las virtudes. Y en este sentido dixo San Juan que el que hace justicia, es justo; esto es, el que se ocupa y resplandece en todas las virtudes, es justo delante de Dios. Por cuya razon el Eyangelista llama justo á mi Señor San Joseph, porque estaba superiormente adornado de todas las virtudes. Y Christo nuestro Señor les dixo á sus discipulos: Si vuestra justicia no fuere mayor que la de los Escribas y Phariseos, no entraréis en el Reyno de los Cielos; donde la palabra Justicia se toma por toda la virtud, y assi, fue lo mismo que si les dixera: Si vosotros no tuviesséis mas virtudes que los Phariseos, quedaréis privados del Cielo. De esta, pues, Justicia, ó universal virtud, no es de la que agora hablamos, pues solo intentamos explicar la virtud Cardinal de la Justicia, de la qual dixo Aristoteles que era una virtud por la qual la voluntad se inclina á hacer con recto juicio las cosas justas; y á dar á sí, y á los otros, con proporcion é igualdad; lo que se debe, en las distribuciones, y conmutaciones.

859 Los Jurisconsultos y Theologos dicen que la Justicia es una virtud que le da á cada uno lo que le toca: de suerte que viene á ser una virtud que inclina á el hombre á dar á cada uno lo que es suyo, conservando el derecho indemne á las partes: y aunque esta virtud tiene tres ramos, que son, la Justicia Commutativa, la Distributiva, y la Legal; todos estos se reducen á un principio, y caminan á un fin, que es, guardar el derecho comun; y el proprio y particular de las cosas. Esta es la virtud mas necesaria para todo el humano comercio: ella, ponderaba un grave Autor, es la que fundó los Reynos; la que estableció sus fundamentos, la que los aumentó y adornó con amplitud y magestad. Esta es la que cura las heridas del desbocado Pueblo, la que corta las sediciones; mitiga los ánimos altivos; firma la paz, resiste á la guerra, hace á los Reyes gloriosos, da seguridad á los Reynos, honra y reverencia á Dios; no siendole á este Señor ningun sacrificio, ni alguna hostia, mas acepta y agradable que la víctima de la Justicia. Ella es la que junta y une las cosas altas con las infimas; el Cielo con la Tierra, y las partes mas remotas del Universo entre sí. Esta es la que dá favor á todas las virtudes, como el hambre pone sazón en todos los manjares. De esta es de la que agora hablamos; á cuyas excelencias jamas alcanzaron las humanas plumas.

860 Tertuliano, hablando de esta virtud, dice que es una plenitud de la divinidad, pues dando á cada uno lo que es suyo, con sagrada mo-

Explicase que cosa sea Justicia.

Lo necesaria que es la Justicia.

Explicanse sus extremos, y officios.

Arist. Ethic. c. 1. D. Thom. 2. 2. q. 58. art. 1. 1. Joan. cap. 3. Matth. cap. 1.

Matth. cap. 5.

Chrysost. homil. 16. in Matth. August. de Natur. & grat. cap. 38. Arist. ut sup. Cicero. lib. de Offic. cap. de justitia.

Ulpian. in leg. Justitia, ff. de justit. & jur.

D. Thom. proxim. citat. Rivadeneyr. lib. 2. de Princip. Christ. cap. 3.

Tertul. contra Marc. lib. 2.

deracion dispensa las veces de todo el Mundo. Ella es el ayre con que respiran todos los afligidos; el Sol que desvanee todos los nublados y el alma que da vida a todas las cosas: por ella persisten los Imperios, florecen las Leyes, se alegran los Pueblos, y todo se vé florido. Sus officios son, poner en debida igualdad a todos, haciendo que cada uno lleve lo que merece justamente, recogiendo y moderando los dos extremos que tiene, que son, mucho rigor, y demasiada benignidad. Aquel no dá treguas, ó indulgencia, quando se puede sin ofensa y detrimento de la Justicia, pasando muchas veces á ser injusticia, pues no atiende á los meritos, ni demeritos de los subditos: la demasiada benignidad relaxa las costumbres, no castiga lo que es digno de castigarse, y disimula con facilissimos titulos los delitos; mas la Justicia, poniendose en medio de estos extremos, modera á el rigor, y enciende á la bondad: con que reducidos á un medio proporcionado, luce y campea la virtud de la Justicia. Esta dá la conservacion de las leyes, hace frente á el raudal de iniquidades, y pospone el proprio interés, por mantener á todos en igualdad.

Petr. Gregor. de Republic. libr. 9. cap. 2. unum. 11.

Job cap. 29.

Senec. de Ira lib. 1. cap. 16.

D. Chrysost. hom. 41. ad Pop.

Marian. de Reg. instit. lib. 3. cap. 11.

D. Thom. 2. 2. q. 58. art. 1.

Gonet in Curr. Theolog. tom. 4. disp. 2. de Justit. Torrecill. in Sum. tom. 2. tract. 5. de Virtut. cap. 7.

861 El Santo Job decia de sí: Yo me revestí de la Justicia, como si fuera vestido; adornéme con la equidad, como con una diadema. Yo fui la vista del ciego, el pie del coxo, y el padre de los pobres. Yo quebrantaba las quixadas del impio, y le quitaba de los dientes la presa. Estos elogios decia de su Justicia este pacientissimo Patriarca, espejo de todos los Jueces, pues será raro y como Fenix el que le imite en esta virtud de la Justicia. Debese; pues, tener una christiana mediocridad en la Justicia; no condenar precipitadamente á nadie, sin maduro juicio, y prueba bastante; pues es lastimosa compasion que por una fuesita prontitud se le quite al inocente lo que no se le podrá restituir. Debe siempre el Juez, ó Superior, inclinarse mas á la misericordia que á la severidad, observando el que esta clemencia no degenera en blandura perjudicial á la conservacion de la Justicia: teniendo prontos el premio y el castigo, que son las dos Deidades de la Republica, y los dos polos sobre que se mueven todos los negocios del Mundo. Esta es la Justicia en orden á los otros; diémos aora sus actos en orden á cada uno, en su modo de portarse.

862 La Justicia, dice Santo Thomás, se compone de muchas partes potenciales, las cuales causan admirables efectos y actos en el sugeto donde reside. Los principales de que debe adornarse, son, Religion, Penitencia, Piedad, Observancia, Agradecimiento, Venganza, Verdad, Amistad, y Liberalidad: floreciendo con estas partes, se hará el sugeto á todas luces amable y justo. Con la Religion solicitará dar á Dios el debido culto y reverencia, encaminando en primer lugar todas sus acciones, obras y pensamientos al servicio de la soberana Deidad. Con la Penitencia sujetará el cuerpo, y domará las pasiones, atandolas á la dulce cadena de la razon; para que no se rebelen contra el espíritu. Con la Piedad honrará á sus Padres, y á los Magistrados y Superiores, venerandolos como á Deidades terrestres, obedeciendo y cumpliendo sus justos mandatos, leyes y preceptos. Con la Observancia conservará la paz con sus Ciudadanos, procurando no ofender á alguno en su honor, persona, hacienda, ó derechos, ni por obras, ni por palabras, ni señas. Con el Agradecimiento procurará hacer acciones de reconocimiento,

Algunos elogios de esta virtud.

Declaranse sus actos y efectos propios.

como son, no negar, no disimular, ni olvidar jamás el beneficio, sino es reconocerle, acordarse de él, alabarle, y ponderarle, imitando á los antiguos Hebreos, que señalaban los brazos, y ponian en sus puertas insignias, para memoria y agradecimiento de el bien que havian recibido.

Joseph. lib. 4. Antiquit.

Otros grandes efectos de esta virtud.

863 Con la Venganza, que aqui se toma por justo castigo, corregirá sus destemplanzas y desordenes, castigandolas con las mortificaciones convenientes; y en orden á los otros, castigará á los malhechores, tratandolos segun sus delitos. Con la Verdad nivelará sus palabras, siendo leal en lo que promete, fiel en el proceder, tratando los negocios con lisura é ingenuidad, sin simalacion, engaño, ni perfidia. Con la Amistad conservará la fiel correspondencia, disimulando los agenos defectos, siendo en su trato leal, amante y obsequioso. Y ultimamente, con la Liberalidad evitará usuras, pagará sus deudas, estará pronto á dar satisfaccion á el que huviere ofendido, y procurará beneficiar quanto alcanzasse su caudal. Con estos actos acompañará, el pedir frequentemente á Dios que en aquel ultimo dia del Universo pueda parecer con ropa de Justicia, para esperar con confianza de nuestro gran Dios sus misericordias; pues, como dice el Espiritu Santo en los Proverbios, el principio del buen camino, que conduce á el ultimo fin, es la Justicia. Esta es mas accepta á los ojos de Dios que los sacrificios que le ofrecemos; pues esta alta virtud es la paz de los Pueblos, tutelar de la Patria, asylo de la Plebe, seguridad de las gentes, medicina de los enfermos, gozo de los hombres, cierto patrimonio de los hijos de Dios, y para qualquiera, esperanza de la eterna felicidad. Estos son los actos y efectos de la Justicia.

Ambros. Marlian. Theatr. polit. c. 2.

Proverb. cap. 16. v. 5.

S. Cyprian. apud Adam Contum. lib. 3. cap. 6. in fin.

P. Qué oficio tiene la Fortaleza. R. Moderar los miedos y osadías.

Declaranse algunos generos de Fortalezas, y qual es la virtud Cardinal.

864 Antes de entrar á explicarte qué sea la virtud de la Fortaleza, debes saber que la fortaleza se puede tomar de tres maneras. En primer lugar, por la firmeza de el animo en qualquiera buena obra que se emprenda; y en este sentido no es especial virtud, sino una general condicion que transciende á todas las virtudes, pues en qualquiera virtud es natural el inclinar firmemente á la consecucion de sus actos. El segundo sentido en que se puede entender, es, por la firmeza de animo que se tiene en sufrir y vencer los temporales peligros que constituyen á un objeto arduo y dificil, pareciendo inaccesible su consecucion; y tampoco en este sentido es especial virtud, porque todo esto conviene á otras virtudes que residen en la potencia irascible, como son, la Magnanimidad, Magnificencia, y otras. Ultimamente, la Fortaleza se toma por la firmeza de animo, en materia en que es muy dificil el tenerla, como en los peligros de la muerte, en los cuales esta virtud dá firmeza á el animo para que no desampare el bien de la razon por temor de ellos, ni entre en tales riesgos con audacia y temeridad; y de este modo es especial virtud, pues haviendo especial dificultad, se requiere especial virtud para superarla.

Torrecill. in Sum. p. 2. tract. ultim. de Virt.

D. Ambros. lib. 1. Offic. cap. 35.

Como la definen graves Autores,

865 Llamase esta, Fortaleza, á semejanza de las fuerzas corporales que sirven para repeler á los que las combaten: assi el animo nece-

si-